

¿Cuál es nuestra Misión hoy?

Cuestionamientos sobre el concepto de Misión

La historia nos enseña que ni el concepto de nuestra Iglesia, ni la comprensión de su misión son algo estático sino sumamente dinámico; esta visión se renueva con el cambio socio-político-cultural que lleva consigo un cambio de paradigmas y conceptos y a veces un cambio de la misma cosmovisión, descubriendo nuevas facetas, siempre a partir de la Buena Nueva para una Vida en Plenitud. A partir de esta comprobación nos preguntamos:

¿Qué es nuestra misión hoy día? En este momento histórico existen diferentes explicaciones teológicas, tanto sobre la Iglesia como sobre su misión; todas abiertas e inacabadas, es decir, están en proceso de una nueva definición, adecuada a la época de cambio que transitamos. Esto nos afirma algo que siempre habíamos intuido: tanto la Iglesia como su misión tienen múltiples rostros, depende del momento y del lugar concretos desde dónde hacemos la interpretación. Y otra cosa nos demuestra: que Iglesia y Misión son más grandes para abarcarlas en una sola definición, tocamos nuestros límites humanos.

Nuestra situación concreta actual

¿Cuál es nuestra situación actual? Víctor Codina la caracteriza como “noche oscura” al hablar de *“un fuerte tsunami cultural, social y religioso (que) azota nuestras playas tranquilas coincidiendo con el fin de la época axial, cuando la post-modernidad cuestiona los meta-relatos y hay un ocaso de utopías, en plena agonía de la Cristiandad y viviendo un invierno eclesial hasta ahora desconocido en el cual algunos se preguntan si somos los últimos cristianos...y muchos viven entre la nostalgia del pasado y la incertidumbre del futuro. ...En este presente de...presencias variadas de culturas, humanismos, religiones, historias, alteridades se vislumbra algo nuevo que está naciendo: ...Vida con mayúscula, Espíritu, don del Padre, natividad pascual de Jesús de Nazaret. Esta diversidad... refleja la plenitud de la vida trinitaria, la riqueza del Misterio... del Totalmente Otro (Karl Barth) y ...la alegría de este hallazgo se convierte en misión que es testimonio, anuncio y diálogo con los demás, con los diferentes, con los otros y con las otras culturas, religiones....”* Hay que comunicar esos gérmenes de vida, de la Vida verdadera y...ponerse a **caminar juntos**, abiertos al Misterio, aunque es todavía de noche, sanar heridas, **transformar relaciones sociales y eclesiales**, ser buena noticia para los que viven en sombras de muerte sin esperanza.”¹

¿Cuál fue la Auto-comprensión de la Misión en los primeros 2 siglos

La historia recomienda que en tiempos de confusión hay que volver a las raíces. Para investigar auto-comprensión de la Iglesia y su misión, echemos un vistazo al libro Apocalipsis, redactado en los inicios de fundación de la Iglesia: en plena época del Imperio Romano.

Antes, sin embargo, necesitamos aclarar el género literario apocalíptico. La palabra *apocalipsis* significa al pie de la letra *re-velación*, es decir “quitar el velo”. Este género nace entre sectores oprimidos que mantienen una visión histórica alternativa. En una situación histórica con una ideología política que quiere ocultar la realidad y legitimar la dominación, el género *apocalipsis* quiere **des-ocultar** la realidad de los pobres y legitimar su liberación. Estos momentos históricos pueden ser:

1. Situaciones de **desintegración** de un Imperio o de una época o de una catástrofe, siempre y cuando las estructuras que mantenían la vida anteriormente, se habían derrumbado, y consecuentemente las revelaciones anteriores, que habían dado sentido a aquella forma de convivencia, aparentemente habían perdido su actualidad y quedaron caducados.
2. Otra situación puede ser la **persecución** con la complicidad de los grupos locales dominantes (los griegos con su helenismo destruyen la cultura autóctona que causa mucha resistencia).
3. Otra situación puede ser la de **permanente opresión** y exclusión de buscadores de alternativas como en tiempos de Jesús: el Templo y los grupos judíos dominantes saduceos, herodianos, escribas en alianza con el Imperio Romano.

La Biblia dispone sobre una rica literatura apocalíptica. Por ejemplo el libro Daniel, también hay pasajes apocalípticos en el Deutero-Isaías y en los Evangelios, pero aquí vamos a reducirnos al último libro de la Biblia, el Apocalipsis, libro que en tiempos de la Iglesia Constantina fue perseguido y había mucha resistencia que entrase en el Canon de la Iglesia. Su rescate ha sido fundamental para la reconstrucción de los verdaderos orígenes de la Iglesia

En época de redacción de este libro (aprox. 90-96), destinado a las iglesias de Asia Menor, esta provincia del Imperio Romano tuvo una gran importancia como centro económico, cultural y religioso. También a nivel eclesial fue un centro de irradiación del evangelio y lugar de formación de comunidades cristianas. Era tanto un territorio fecundo para medicina, perfumes, ungüentos, colirios, sedas cerámicas, minerías, aguas termales que enriquecían los bolsillos de unos pocos, como también para la aceptación de la fe cristiana para las víctimas explotadas de aquella élite. Este contraste social se expresaba exteriormente a nivel religioso en grandes templos de aspecto palaciego, en lujosos ritos y cultos, que incluía el culto al Cesar Domiciano de Roma. Por otra parte, a causa de la opresión y explotación de la mayoría de la población, aumentaba la pobreza. Este es el lugar de las primeras comunidades cristianas, destinatarias del libro Apc. Estas iglesias fueron criminalizadas por causa de su pobreza, pero en realidad era por su fe la que les había dado luz y poder para desenmascarar el sistema imperial. Y lo testimoniaron en su resistencia de entrar en este juego. Intentaron con su convivencia comunitaria-igualitaria testimoniar una alternativa. Consecuencia fue una total exclusión, también a nivel económico, la que calaba en la vivencia de su fe cotidiana que amenazaba destruir las nuevas relaciones sociales fraternales. El libro Apc intentaba animar a estas iglesias en esta resistencia, reconstruyendo su esperanza en que *“otro mundo es posible”*.

a. Descolonización lingüística en el contexto imperialista

¿Qué estrategias de resistencia usaba la iglesia en este contexto imperialista? Al tratarse la fe cristiana sobre todo de una nueva forma de convivencia, entramos en el terreno político. En los primeros siglos, a las comunidades cristianas la terminología y el lenguaje políticos no estaban ajenos de su fe en un Jesús quien vivió, luchó y murió por la convivencia del reino de Dios, de *“otro mundo posible”*. La terminología que usaron las primeras iglesias, plasmada en el NT, refleja un lenguaje fuertemente político remontando a los principios de la constitución del Pueblo de Dios en época de los Jueces (cf. las dos Asambleas de Siquém, de Rama, etc.).

1. Los primeros adherentes de la fe cristiana se identificaron a sí mismos como *ekklesia*, es decir como convocación de un pueblo en asamblea popular, frente a un imperio Romano con un *basileús* (rey), también llamado *Kyrios* (Señor) o *Soter* (salvador) con una soberanía divinizada. La asamblea (*ekklesia, aty guazú*), lo más sagrada en el mundo indígena, es el organismo donde reside la soberanía del pueblo de Dios, su lugar de participación y poder.

2. La nueva iglesia (*ekklesia*) en este sentido es una entidad política porque participa de la suerte histórica- política de su Señor, el *Kyrios*, quien sufrió dentro de nuestra historia humana la persecución y el martirio de un sistema religioso que no permitía alternativas. La asamblea (*ekklesia*) no ha sido convocada por aquel *kyrios*, el Cesar, sino por su único *Kyrios* Jesucristo, que les ha hecho partícipes de su testimonio, de su lucha, de su proyecto, de su sufrimiento y martirio y de su victoria definitiva.

3. Otro término político y además militar, es la palabra *euaggelion* que es el anuncio de una victoria que implica fin de guerra. Es una Buena Nueva para todo el pueblo porque es el anuncio de nuevos tiempos de paz.

4. *Basileia* explica políticamente la pertenencia a un reino con el gobierno de un solo rey (*basileús*). Las primeras comunidades, incorporadas demográficamente en el Imperio Romano, utilizaron este término para el gobierno de Dios, su REINO. Por querer seguir el camino del reino de Jesús, ellas abandonaron el otro reino y condicionaron su obediencia a tal gobierno divinizado.

5. Otra referencia con fuerte connotación política es la palabra *parousía* que significa la llegada victoriosa de un gobernante, el rey, Emperador o general, junto con su cortejo triunfal. Ya asentado sobre su trono, el gobernante victorioso, hace proclamar el mensaje de su victoria (*euaggelión*), da beneficios a los súbditos fieles y castigos a los infieles.

Solamente la idea de fraternidad no es del ámbito político, sino claramente socio-religioso, ya fuertemente presente en época de los jueces del Pueblo del Dios. Es una palabra altamente “subversiva” (como en tiempos de Pinochet la palabra “compañero”) para una política imperialista que se basa en la diferencia de clases sociales para justificar su poder. La fe cristiana relativiza y anula esta diferenciación político-social y lo testimonia con su nuevo modo de relacionamiento y convivencia fraternal.

Concluimos que en la época de fundarse la iglesia existía grupos cristianos que querían formarse y vivir como el nuevo “pueblo de Dios” que se auto-convoca y reúne en propia *asamblea* (*ekklesia*), en torno a su Señor (*Kyrios*) y rey (*basileús*) y salvador (*soter*) para luchar por la instauración definitiva de su reino (*basileia*), hasta la llegada victoriosa y definitiva (*parousía*). Este reino Jesús ha definido como “vida en plenitud” (Jn 10,10) que es convivencia fraternal e igualitaria. La experiencia histórica nos demuestra que el camino hacia allí significa discernimiento, resistencia y lucha. Es un planteo decolonizador a nivel social, ético, político y que exige mucha espiritualidad. Queda claro que al principio la *ekklesia* cristiana “no se concibió a sí misma como una religión más..., sino como la construcción de una nueva realidad social...No es tanto una religión popular...cuanto una opción contra-hegemónica, que junto a elementos

populares contiene un germen de no-conformidad, que confronta al poder desde una concepción política particular”².

La *ekklesia* primitiva que nació en medio del Imperio Romano, descolonizó proféticamente el lenguaje político del Imperio y a la vez asumió este mismo vocabulario dándole un significado alternativo. De este modo, el nuevo lenguaje de la fe adquirió una dimensión de confrontación a lo hegemónico, desafiando una transformación social, mediante la lucha por un nuevo orden.

b. Misión en un sistema imperial

En el libro Apc. se presenta una *ekklesia* dirigida por profetas, La animación para ese espíritu profético se refleja en las cartas a las 7 iglesias en Asia Menor (Apc 2,1-3,22).

Cada carta es distinta aunque tenga el mismo esquema, cada iglesia recibe un mensaje diferenciado y particular, según su situación y la entrega a su misión. Son comunidades diferentes con problemas específicos. Según su situación Cada una recibe otro mensaje profético para cambiar de camino y reconocer el momento oportuno, el *kairós*, para su misión en medio del Imperio con sus adversas ideologías. Esta misión necesita fuerza para la resistencia en la fe para luchar y vencer. Por consiguiente al final de cada carta hay una distinta promesa al vencedor, que es la iglesia destinataria. ¿Quiénes son los adversarios? Son siempre los que desintegran y corrompen al pueblo³. En las cartas se percibe la presencia del Espíritu, especialmente en el discernimiento de lo bueno y malo que hay en cada iglesia, haciendo memoria de los inicios para llegar a un cambio de práctica. Sin embargo, concluye siempre con la misma advertencia: “*El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las iglesias*” (2,7.11.17.29; 3,6.13.22). Es el mismo Espíritu profético de Jesús al que deben escuchar. Todas las cartas contienen una promesa para el vencedor en estas circunstancias tan difíciles. Son imágenes y símbolos tomados, en su mayoría, de los mitos bíblicos de la creación: Árbol de la vida, corona de la vida, maná, nombre nuevo, vestido blanco y su nombre escrito en el libro de la Vida.

No cabe duda que la misión cristiana primitiva había sido enfocada como alternativa frente al Imperio Romano. La profunda espiritualidad de las iglesias en Asia Menor, les dio la fuerza de transformar la terminología política en la que se reflejan la mentalidad y las estructuras imperialistas, en un significativo para el reino de Dios. Concebía su misión en ofrecer una alternativa al “mundo” monopolizado por el imperio. Esta alternativa se manifestaba también en nuevas relaciones que desafiaban a transformaciones sociales. Esta misión brotaba de la fe de que la muerte esté vencida (victoria) en Jesús lo que posibilita una vida nueva, un mundo nuevo: un “cielo nuevo y una tierra nueva” (Apc 21,5).

Relectura

La gran diferencia entre la iglesia de entonces y la Iglesia de hoy es que hoy no estamos en la primavera de la fundación eclesial, tampoco de una refundación, sino que padecemos un “invierno eclesial”.

Si comparamos las dificultades en las 7 iglesias, encontramos muchos parecidos hoy en nuestras comunidades indígenas:

- Influencia del imperio capitalista (“maletín”)
- Invasión irrespetuosa de las sectas
- Rivalidad entre grupos que infiltran las comunidades (a veces ONG’s)
- Tentación de algunas comunidades de estar bien con los ministerios e instituciones
- Conflictos entre las mismas comunidades indígenas.

¿Qué nos enseña la Iglesia originaria para nuestra misión de hoy?

- Frente a un Imperio monopolizado, la *ekklesia* concibe su misión en descolonizar proféticamente la ideología imperialista para una visión alternativa.
- Desde su fe en otro reino posible, ella resiste a las estructuras imperialistas y lucha por una transformación social
- No se adhiere solamente a Dios sino a su proyecto de convivencia alternativa⁴.
- Se concibe pluralista al hablar de “pueblo mío”(Apc 18,4) que hace referencia a la opción de pertenecer al Pueblo de Dios⁵.
- Saca su resistencia de una gran espiritualidad
- Basa su misión en el profetismo y el testimonio (*martys*- testigo, mártir)
- Su consciencia para resistir y vencer se fundamenta en una coherencia integral

Una imagen para la misión de la iglesia primitiva es “*estrella matutina*” (Apc 2,28) que vive de la consciencia del fin de oscuridad de la noche y de la certeza del comienzo de un nuevo día.

¹ Víctor Codina, Prologo al libro de Lucas Cerviño, *Otra Misión es posible*, Diálogo entre espacios sapienciales e interculturales, Cochabamba/Bolivia 2010, 7-8

² Néstor Miguez, *Lenguaje político de las primeras comunidades*, en Ribla Nr. 8, 1986, .p.77

³ Son nombres simbólicos para grupos adversarios al pueblo y por consiguiente al reino de Dios.. Los nikolaítas: *niko-láos* “el que vence al pueblo”; Balaam: *baal-am* “el que corrompe al pueblo; Jezabel: *jezab-El* “su dios reinará”; ella persiguió a los profetas que concientizaron al pueblo. Se trata siempre de una rama de la misma corriente gnóstica que cree tener un conocimiento superior de Dios y que confunde al pueblo. El gnosticismo buscaba espiritualizar el cristianismo para hacerlo combatible con el Imperio. Sin embargo, el que lleva la marca de Dios debe asumir ser marginado por el Imperio, tanto de la vida social como comercial.

⁴ Cuando el Pueblo de Dios del AT se transformó políticamente en una monarquía, siguió siendo fiel a un concepto de Dios, limpiando todos los cultos y doctrinas de sincretismo; sin embargo el sincretismo verdadero según los profetas, no pasa por allí, sino por el proyecto de Dios. Dios tiene muchos nombres y muchos caminos litúrgicos, sin embargo un solo proyecto que es una convivencia incluyente, fraterna, igualitaria, solidaria, liberadora y sobre todo justa, con nuevas relaciones que solo se puede adquirir en la fuerza del Espíritu de Jesús ya que es el mismo Espíritu del reino.

⁵ La palabra “pueblo” encontramos 9 veces en Apc, de ellos 7 veces acompañado de “tribu, lengua, reyes, multitudes naciones”, expresiones que no quieren hablar solamente de universalidad sino también de la riqueza étnica, cultural, religiosa, lingüística, en la diversidad. No está pensado por el autor una comunidad, una iglesia, una cultura, una lengua específica, sino en todos que se auto-convocan para resistir, es decir, no dejarse seducir por los proyectos que amenazan la vida humana y cósmica que son absolutamente anti-evangélicos.